

MARCADORES DISCURSIVOS *LUEGO* y *DESPUÉS* EN LA NORMA CULTA DE SANTIAGO DE CHILE

DISCOURSE MARKERS *LUEGO* AND *DESPUÉS* IN SANTIAGO DE CHILE EDUCATED SPEECH

ALBA VALENCIA ESPINOZA
Universidad de Chile
albavalen@gmail.com

Este trabajo analiza, con enfoque cuantitativo y cualitativo, el uso de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la norma culta de Santiago de Chile. Se utilizaron muestras de dos épocas separadas por cinco décadas. Los resultados indican el uso preferente generalizado de *después*; *luego* tiene escasa representación y los datos no permiten hablar de alternancia entre las unidades en estudio. En ambas épocas predomina el rol como conector temporal. Como ordenadores de continuidad, las partículas estudiadas aparte de la progresión del relato, presentan matices estilísticos. Los sujetos se decantan por la posición media de estos marcadores en el enunciado y su aparición aislada, es decir, sin elementos que signifiquen serie. Los factores sociales no presentaron mayor relevancia.

Palabras clave: Marcadores del discurso, *luego* y *después*, norma culta de Santiago de Chile

The aim of this work is to analyse, through a quantitative and qualitative approach, the use of *luego* and *después* as continuity time connectors in educated Spanish, as used in Santiago de Chile. The samples analysed were taken from two different time periods separated by five decades. The results indicate a generalised preferential use of *después*; *luego* is not often used. There is no indication of alternation between the two items studied. Both periods show a predominant use as time connectors. When used as continuity organisers, both indicate stylistic nuances as well as progression in the narrative. Speakers use these markers in mid-position in the utterance as well as in isolation, without any elements indicating a series. Social factors did not appear to be of major relevance.

Key words: discourse markers, *luego* and *después*, Santiago de Chile educated speech.

1. PRESENTACIÓN

Como integrante del grupo de observadores de aspectos gramaticales de la norma culta de ciudades hispanohablantes, nos hemos ocupado en el pasado reciente del estudio de los marcadores discursivos¹. En el transcurso de estos trabajos, hemos ratificado la existencia de parejas de marcadores que presentan valores similares y que, tanto Briz *et al.* (2008), Fuentes (2009), y otros autores, consideran sinónimos. Esto nos ha impulsado a continuar los análisis en los *corpora* de las ciudades que conforman el Estudio de la norma culta hispánica Juan M. Lope Blanch, con la intención de contrastar los resultados, en el futuro, para determinar variaciones geolingüísticas. Hemos decidido comenzar con dilucidar el uso de la pareja *luego/después* como alternantes en el enunciado desempeñando las funciones de conector temporal o de estructurador de la información como ordenador de continuidad, teniendo como base los trabajos de Santana (2015 y 2016).

De acuerdo con lo expuesto, se presentará aquí el uso de *luego* y *después* como marcadores con los valores discursivos señalados, advertidos en las entrevistas de hablantes de Santiago de Chile. Se excluyen de este estudio los usos meramente adverbiales de *después* y *luego*, y las estructuras sintagmáticas en las que estos elementos son precedidos o seguidos de preposiciones (*después de, luego de, para después, desde luego*), conjunciones (*después que, luego que,*) o adverbios (*mucho después, muy luego*).

El objetivo de este trabajo es determinar cuantitativa y cualitativamente la alternancia de las unidades mencionadas. Los índices de frecuencia permitirán comprobar diferencias diacrónicas al contrastar las dos muestras con que se cuenta, recogidas en un lapso aproximado de 50 años entre una y otra, en el caso de la ciudad de Santiago. También será posible establecer la influencia de otros factores sobre el uso de estos marcadores, como factores sociolingüísticos (género o edad de los informantes) o lingüísticos como la presencia de rasgos pragmáticos específicos en el fragmento de texto en que aparecen (localización y modo de aparición).

2. MARCO TEÓRICO

Las unidades que llamamos marcadores discursivos son partículas lingüísticas, existentes en todas las lenguas, que desde siempre han llamado la atención de los observadores del lenguaje, porque se trata de elementos que desempeñan dentro del enunciado, ocasionalmente, funciones diferentes a las que les son propias, por lo que no se sabe con certeza dónde ubicarlas en las descripciones sintácticas. En Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), se señala que, respecto de la lengua española, uno de los primeros testimonios sobre los elementos que nos ocupan, se encuentra en el *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés, quien los llama “bordones”, y los describe como “ciertas palabrillas que algunas personas en su hablar usan ordinariamente, como *aqueste, pues, assí,* etc.” (Valdés 1535: 186, citado por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999, n. 1).

En general, en los textos que tratan este tema, estas partículas léxico-semánticas se

¹ Cf. Valencia (coord.) 2014 y Valencia y Viguera (coords.) 2015.

clasifican de acuerdo a variados enfoques, y reciben distintas denominaciones: *marcadores del discurso*, *marcadores discursivos*, *conectores pragmáticos*, *enlaces supraoracionales*, *operadores pragmáticos*, entre otros. De este modo, los investigadores les confirieron un espacio propio en el análisis de la interacción lingüística, interés que ha venido aparejado con el incremento del análisis del discurso. Poblete Bennett (1998: 94) informa que la denominación de *marcadores discursivos* (*discourse markers*) se debe a Deborah Schiffrin quien, en su obra de 1987, los define “como elementos de soporte de las unidades de habla, destacando la dependencia secuencial de ellos a nivel de discurso”.

Muchos son los trabajos realizados sobre esta parcela lingüística en los últimos 50 años, sin embargo, pocos se refieren exclusivamente a *luego* y *después* en función de marcadores.

Tanto *luego* como *después* –desde un enfoque gramatical– se clasifican como adverbios. La RAE, en su Diccionario, define el adverbio como

[la] clase de palabras cuyos elementos son invariables y tónicos, están dotados generalmente de significado léxico y modifican el significado de varias categorías, principalmente de un verbo, de un adjetivo, de una oración o de una palabra de la misma clase.

(DLE, s.v.)

En el *DLE* aparece la consideración de los mencionados adverbios desde un punto de vista semántico: de *luego*, se dice que significa “después, más tarde”, y de *después*, “más tarde o con posterioridad”, agregando en este último, como otra acepción, que “denota posterioridad en el orden, jerarquía o preferencia”. El diccionario de María Moliner (1966) destaca, en los artículos pertinentes, los matices semánticos de tiempo y espacio que ostentan los elementos que nos ocupan. En general, es más extendida la percepción del valor temporal de estas unidades, pero Moliner da ejemplos también de uso de localización espacial: “Están primero los paisajes y *luego* los retratos”, “A mitad de la calle hay una iglesia y *después* está mi casa”, aunque en el ejemplo anterior se podría pensar también en una sucesión ordinal.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 63.2.1.) ubican a *luego* y *después* desempeñando la función discursiva de “estructuradores de la información”, grupo de marcadores textuales en el que distinguen tres tipos: comentadores, ordenadores y digresores. Para estos autores, los ordenadores

son estructuradores de la información con dos funciones primordiales: en primer lugar, indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes; y, en segundo lugar, presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario.

(Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 63.2.3.1.)

Entendido así el subgrupo de ordenadores, los investigadores mencionados distinguen en él tres tipos de marcadores: *de apertura*, *de continuidad* y *de cierre*, consignando *luego* y *después* como marcadores de continuidad. Su función, por tanto, es la de señalar que “el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial” (63.2.3.2.). De este modo, su significado conceptual primitivo se diluye y estas unidades pasan a tener un significado procedimental.

Otra característica que presentan *luego y después*, en tanto marcadores, es su desempeño a nivel micro y macroestructural, como lo indica Santana:

Cuando *luego y después* unen enunciados o párrafos tienen una doble caracterización: sintácticamente se mueven en el nivel microestructural, pues modifican al núcleo verbal; sin embargo, semánticamente contribuyen a enlazar unas partes con otras del texto y, por tanto, actúan en el nivel macroestructural como mecanismos de cohesión.

(Santana 2015:515)

Para el presente trabajo, consideraremos este significado en las ocurrencias en el discurso de nuestros informantes, esto es, seleccionaremos *luego y después* como conectores temporales y como marcadores discursivos de continuidad, con la salvedad de que solo nos haremos cargo de los casos en que ambos elementos presenten un uso potencialmente alternante.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Las entrevistas

En esta ocasión, se analizarán 48 entrevistas del tipo semidirigida, donde el encuestador propone temas como los estudios del informante, su actividad profesional, sus viajes, sus hobbies, u otros, con el fin de obtener un discurso lo más espontáneo posible. En su mayoría, son textos narrativos.

De las entrevistas mencionadas, 24 corresponden a las realizadas entre 1969 y 1973, cuyas transcripciones están publicadas en Rabanales y Contreras (1979). Las otras 24, fueron grabadas y transcritas entre 2019 y 2020² y se encuentran inéditas. Convencionalmente, se asigna el año 70 para las más antiguas y el 20, para las recientes, con los códigos SA70 y SA20, respectivamente.

Las encuestas más antiguas tienen una duración de 45 minutos, en tanto que las recientes, solo de 30 minutos. Se ha tratado de igualar en 30 minutos, tratando de equilibrar la dimensión del material, por lo que, finalmente, se ha trabajado con la transcripción de un total, aproximado, de 24 horas de grabación.

Como se puede apreciar, entre ambos grupos de textos orales median, aproximadamente 50 años, lo que favorece el análisis desde una perspectiva diacrónica, permitiendo pesquisar si en ese lapso se ha producido alguna variación de los hábitos lingüísticos de los santiaguinos respecto al uso de los marcadores investigados.

3.2. Los informantes

Los hablantes de ambas sincronías se distribuyen en tres grupos etarios (primera, segunda y tercera generaciones: 25-35, 36-55, 56+ años, respectivamente), representado cada uno por un hombre (H) y una mujer (M). Todos ellos tienen estudios universitarios y ejercen variadas profesiones³. Sus datos se presentan en la Tabla 1.

² Agradezco la valiosa colaboración de Ivonne Prati y Fresia Salinas para la realización de algunas entrevistas.

³ El código de identificación de cada informante se desglosa del siguiente modo: SA ‘Santiago de Chile’; 70 / 20 ‘sincronías analizadas’; H/M ‘hombre/mujer’, 1/2/3 ‘primera, segunda y tercera generaciones’

SA70				SA20			
Generación	Datos informantes		Código	Generación	Datos informantes		Código
	Género/Profesión	Edad			Género/profesión	Edad	
1ª	H Químico	27	SA70H1	H Arqueólogo	27	SA20H1	
	H Médico	25		H Abogado	31		
	H Bibliotecólogo	28		H Prof. Ed. Física	28		
	H Prof. Literatura	28		H Diseñador gráfico	29		
	M Administradora Pública	27	SA70M1	M Relacionadora Pública	26	SA20M1	
	M Prof. Literatura	26		M Psicóloga	31		
	M Asistente Social	31		M Periodista	25		
	M Abogada	26		M Ing. Comercial	27		
2ª	H Médico	52	SA70H2	H Arquitecto	52	SA20H2	
	H Sociólogo	43		H Abogado	43		
	H Economista	46		H Ing. Comercial	45		
	H Psicólogo	36		H Psicólogo	40		
	M Prof. de Español	38	SA70M2	M Antropóloga	36	SA20M2	
	M Actriz	38		M Prof. de Historia	40		
	M Enfermera	38		M Enfermera	49		
	M Física	36		M Socióloga	46		
3ª	H Médico Laboratorista	64	SA70H3	H Economista	69	SA20H3	
	H Constructor Civil	65		H Ingeniero Civil	76		
	H Abogado	74		H Periodista	72		
	H Arquitecto	56		H Abogado	60		
	M Nutricionista	56	SA70M3	M Asistente Social	72	SA20M3	
	M Asistente Social	62		M Tecnólogo Médico	80		
	M Químico Farmacéutica	74		M Magister en Educación	76		
	M Prof. de Francés	67		M Psiquiatra	78		

Tabla 1. Codificación de la muestra

Conviene indicar que hubo informantes en cuyos discursos no se registró ninguna mención de los marcadores estudiados: En la submuestra de 1970, la enfermera universitaria de 2ª generación, el constructor civil y el abogado de la 3ª generación; en la submuestra de 2020, el profesor de Educación Física de 1ª generación.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.0. Se analizará la frecuencia de uso de los marcadores *luego* y *después*, en función de conectores temporales y de estructuradores de la información y de qué manera son influenciados por las variables sociales (época de la recolección de los datos, género y rango de edad de los encuestados) o el entorno lingüístico (posición en el enunciado, aparición aislado o en series).

El material oral que hemos obtenido consiste, como hemos dicho, en discursos espontáneos mayoritariamente de carácter descriptivo-narrativo. En ellos, se documenta un total de 226 casos de uso potencialmente alternante de los marcadores *luego* y *después* (108 corresponden a SA70 y 118, a SA20). Se advierte una clara predominancia de este último marcador en las preferencias de los hablantes, en detrimento de *luego*. Efectivamente, del total de registros un 5,3% (12/226) son usos de *luego*, y un 94,7% (214/226), de *después*, como se muestra en el Gráfico 1⁴. Esta tendencia en la frecuencia de uso ya se había advertido en un trabajo realizado anteriormente (Valencia 2014).

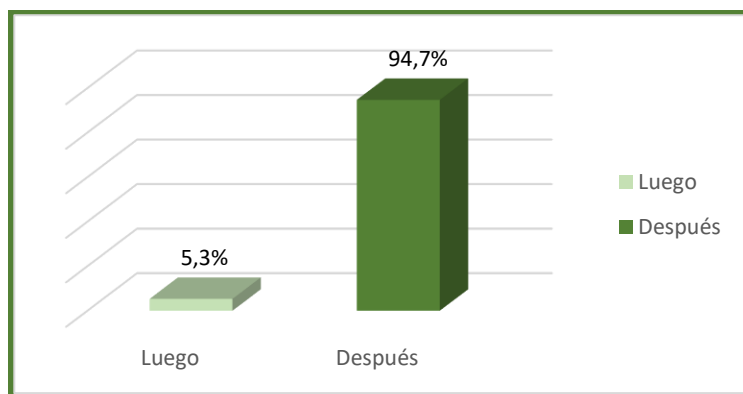


Gráfico 1. *Luego* y *después* en el corpus total.

A continuación, se analizarán cuantitativa y cualitativamente las variables sociales ya señaladas.

⁴ Agradezco la valiosísima colaboración de Marchela Sánchez quien se encargó de la cuantificación de los datos y su presentación en gráficos.

4.1. Variable cronológica

Si se consideran los casos de *luego* y *después* comparando los dos momentos en que se tomaron las muestras, se tiene el siguiente panorama: en las entrevistas de SA70 se registran 5 ocurrencias de *luego* (5/108: 4,6%) y 103 de *después* (103/108: 95,4%), en tanto que en SA20, 7 casos de *luego* (7/118: 5,9%) y 111 de *después* (111/118: 94,1%). Estos datos confirman la preferencia de los hablantes por el uso de *después*; la alternancia de este elemento con *luego* es escasa, como se puede apreciar en el Gráfico 2.

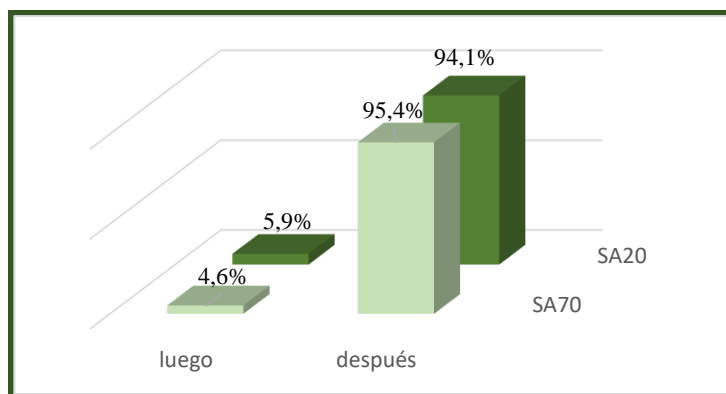


Gráfico 2. Porcentaje de casos de *luego* y *después* en ambas submuestras

4.2. Variable género

En cuanto a la variable género, la cuantificación indica que la utilización de *luego* en los enunciados ocurre en 12 ocasiones: 7 correspondientes a hombres y 5 a mujeres. Manteniendo ligeramente la superioridad numérica, el marcador *después* presenta un total de 214 casos (sobre 226), de los cuales 126 corresponden a informantes femeninas. Se confirma que el marcador *después* es el más recurrido por los hablantes santiaguinos, siendo las mujeres quienes lo utilizan con mayor frecuencia, sin embargo, la diferencia porcentual con el sector masculino no es significativa. (cf. Gráfico 3).

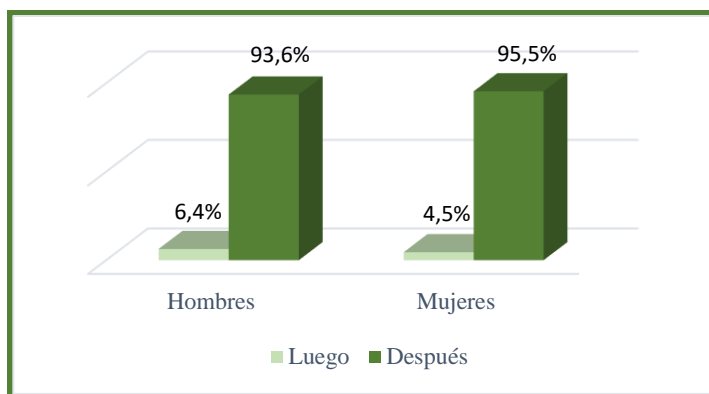


Gráfico 3. *Luego* y *después* según variable género, en todo el corpus

Si comparamos la situación de esta variable en las dos épocas de aplicación de las entrevistas, tenemos lo siguiente:

En las entrevistas de SA70, los hombres no presentan ningún uso de *luego*; utilizan solo *después*, alcanzando un 38,9% (42/108). En el corpus de mujeres, se registran 5 casos de *luego*, lo que equivale al 4,6% y se comprueba que también ellas prefieren el uso de *después*, presentando un 56,5% (66/108). En la submuestra SA20 se encuentran 7 ocurrencias de *luego*: 6 en los varones (6/118), y una en el segmento femenino. En los hombres, el marcador *después* registra un 39,0% (46/118) y en las mujeres, un 55,1% (65/118). (cf. Gráficos 4 y 5).

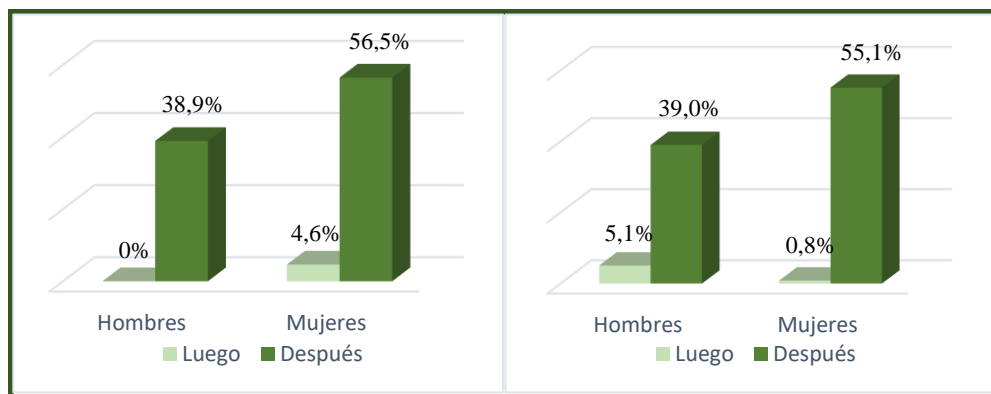


Gráfico 4. Variable género en SA70

Gráfico 5. Variable género en SA20

Con estos datos, podemos decir que, a pesar de su pequeña frecuencia de uso, *luego* registra su mayor aumento en el segmento hombres de SA20 –las encuestas más recientes–, en las que la aparición del marcador en las mujeres es mínima. En oposición, ellas presentan una mayor frecuencia en las encuestas de SA70, donde el aporte de los hombres es, prácticamente, nulo.

Con respecto al uso de *después*, se comprueba que es mayoritario en ambas sincronías y presenta valores muy cercanos en el habla de ambos géneros en las muestras que se comparan, a pesar de la distancia temporal entre ellas.

4.3. Variable etaria

A continuación, se mostrarán los registros de *luego* y *después* considerando las tres generaciones: la primera, de jóvenes; la segunda, de adultos y la tercera, de adultos mayores. En el uso de *luego*, la mayor frecuencia la presentan los jóvenes con un 2,7% (6/226); adultos y adultos mayores igualan sus porcentajes en 1,3% (3/226). Se comprueba la preferencia por el empleo de *después*, especialmente por los sujetos de la 2° generación (81/226); la menor frecuencia se da en el grupo de los jóvenes. Sobre el uso de *luego* –que ya se sabe es sensiblemente minoritario–, al parecer, su empleo es impulsado por el estrato más joven, aunque los datos obtenidos son insuficientes para afirmaciones al respecto. La distribución en las generaciones del corpus, se visualiza en el Gráfico 6.

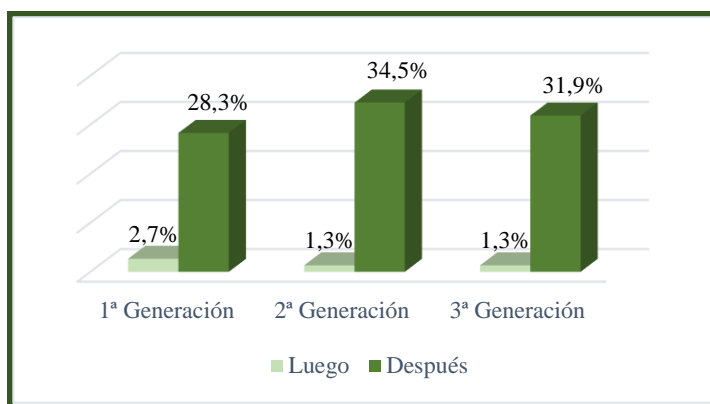


Gráfico 6. *Luego* y *después* según variable etaria. Datos globales.

Los resultados de la variable etaria, comparando las dos cronologías en estudio, informan que en la submuestra SA70 el uso de *luego* alcanza su mayor rendimiento entre los jóvenes (4/108: 3,7%); en los adultos de esta sincronía no hay registros, y en el grupo de adultos mayores se encuentra un solo caso. En cuanto a *después*, su productividad se reparte equilibradamente entre las tres generaciones, con igual porcentaje en jóvenes y adultos mayores: 33,3% (36/108) y 28,7% en los adultos (Gráfico 7). En la submuestra SA20, *luego* presenta un 3% de menciones en la generación adulta (3/118) y porcentajes similares en los jóvenes y adultos mayores de la submuestra: 1,7% (2/118). *Después* sigue siendo la forma más empleada por las tres generaciones, destacando con el mayor porcentaje el grupo de adultos (47/118: 39,8%), que supera a los adultos mayores (36/118: 30,5%). El sector juvenil presenta la menor cantidad de uso de *después* (23/118). Cf. Gráfico 8.

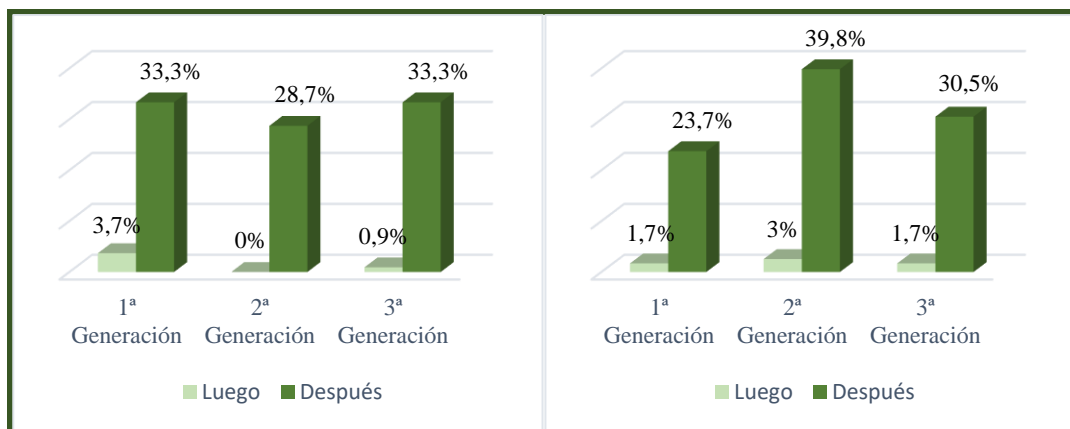


Gráfico 7. *Luego* y *después* según variable etaria en SA70

Gráfico 8. *Luego* y *después* según variable etaria en SA20

A continuación, se examina la distribución según edad y sexo de los informantes en los períodos en estudio. En las entrevistas de la década del 70, solo se registra el empleo de *luego* en las mujeres, que alcanzan un 3,7% en la 1ª generación, y un 0,9% con la

mención única de este marcador en la 3ª generación. En la submuestra SA20 la situación es diferente: Se advierte el uso de *luego* por los hombres de los tres grupos etarios, dos individuos cada vez, además de una mujer de segunda generación (Gráfico 10, abajo). Se comprueba la prevalencia de *después*, marcador que es usado por hombres y mujeres de los tres grupos etarios de las dos submuestras. Los más altos porcentajes se registran, en SA70, en el habla de las mujeres de las generaciones 1ª y 3ª, mientras que los varones de la generación 2ª aventajan a sus pares femeninas en 14,8 puntos porcentuales (cf. Gráfico 9).

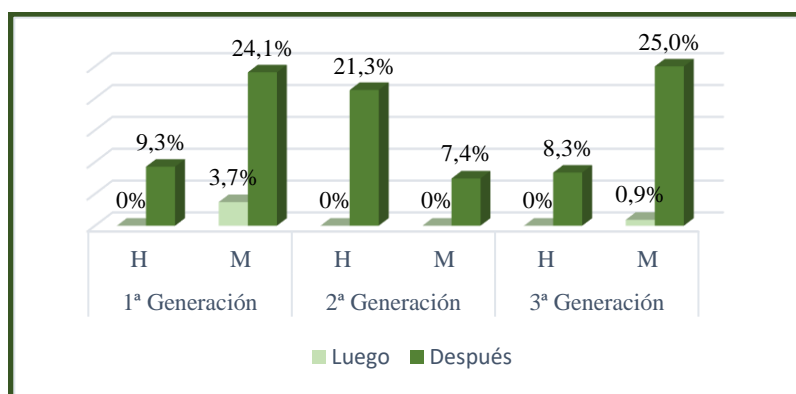


Gráfico 9. *Luego* y *después* en SA70 según edad y género

En SA20, los varones de 2ª generación presentan el mayor porcentaje de uso de *después*, a poca distancia de las tres generaciones femeninas que también registran valores importantes (cf. Gráfico 10)

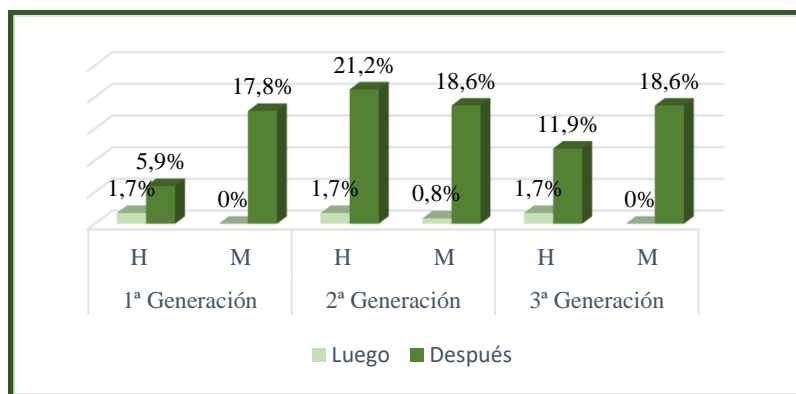


Gráfico 10. *Luego* y *después* en SA20 según edad y género

En consecuencia, los resultados indican que, en las encuestas de SA70, el uso de *luego*, y con mayor fuerza el de *después*, están liderados por las mujeres de las generaciones extremas. En SA20 hay usos de *luego* en las tres generaciones de varones. El empleo de *después* es equilibrado entre los hombres de 2ª generación y los tres grupos etarios de mujeres.

4.4. Marcadores *luego* y *después*, según función discursiva

Los roles discursivos de los adverbios *luego* y *después* considerados para esta investigación, han sido su desempeño en la micro y macroestructura como conectores temporales y estructuradores de la información en función de ordenadores de continuidad. Los resultados globales cuantitativos y cualitativos se entregan a continuación

La cuantificación global de las ocurrencias según las funciones discursivas, indica que ambas alcanzan porcentajes bastante aproximados: 51,3% los conectores (116/226) y 48,7% los ordenadores (110/226). El ligero aumento en el uso de los conectores puede ser atribuido al carácter narrativo de los relatos que conforman la muestra, en los que los capitalinos entrevistados recuerdan acontecimientos de su vida cotidiana, de su desarrollo profesional, de sus viajes, de sus emociones y otros, discursos que facilitan el empleo de estas unidades semántico-pragmáticas. Por su parte, el empleo de ordenadores obedece bien (i) a la voluntad de los hablantes de organizar su discurso sin que ello signifique una ordenación jerárquica, o bien, (ii) a una anticipación de “respuestas a posibles preguntas de los interlocutores” (Portolés 2010: 284). El Gráfico 11 muestra la distribución de las unidades en el corpus total.

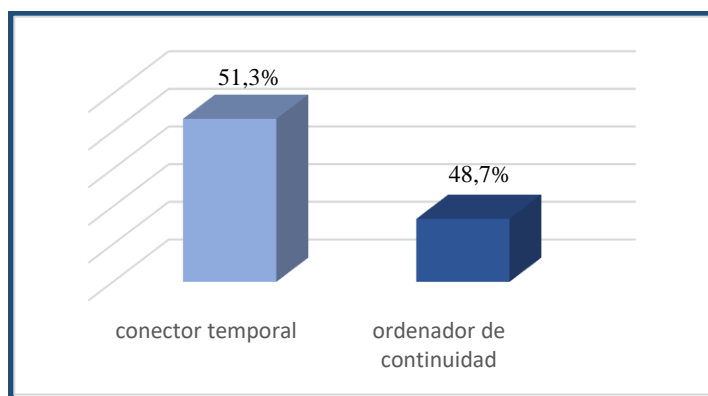


Gráfico 11. *Luego* y *después* como conector temporal y ordenador de continuidad. Datos globales.

Si se compara –también en general–, la distribución del uso de los marcadores indicados en las dos épocas de las entrevistas que proporcionan el material, se comprueba que ambas submuestras presentan un porcentaje mayor de conectores temporales que de ordenadores de continuidad: 51,9%: 56/108 y 50,8%: 60/118, respectivamente. (Gráfico12).

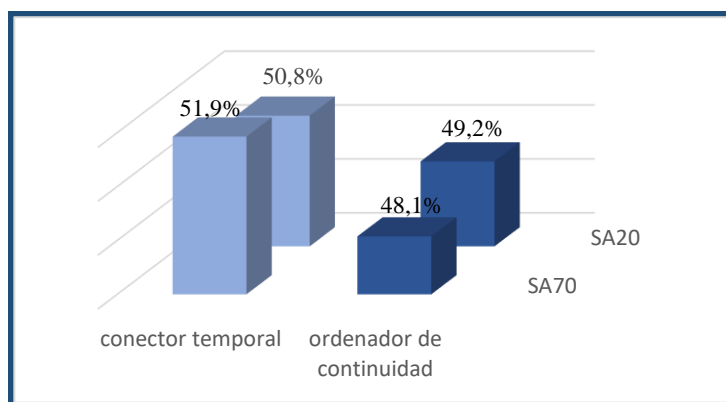


Gráfico 12. Conectores y Ordenadores en SA70 y SA20

4.4.1. Conectores temporales

Cuando en el nivel textual los adverbios *luego* y *después* relacionan enunciados o párrafos enfatizando el valor de posterioridad cronológica, cumplen la función de conectores temporales, función que es facilitada por los actos discursivos de tipo narrativo-descriptivo. Como hemos indicado, las entrevistas que analizamos presentan, esencialmente, narraciones y descripciones, por lo que es esperable el empleo recurrente de este tipo de unidades. El enfoque cuantitativo indica que el conector temporal *luego* tiene escasa representación, pues para los informantes santiaguinos, la elección es *después*, como se puede apreciar en el Gráfico 13.

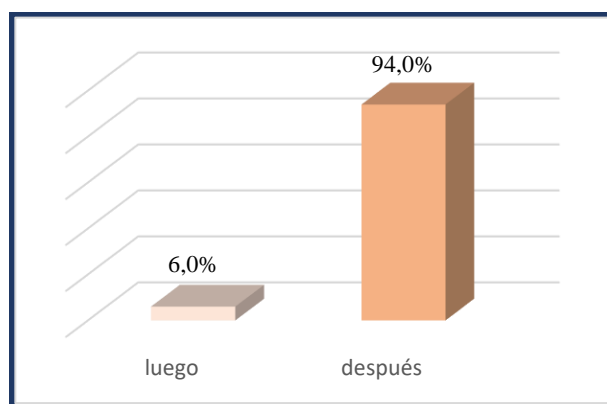


Gráfico 13. *Luego* y *después* como conectores temporales en todo el corpus

Al observar contrastivamente los períodos cronológicos, se comprueba que el empleo de *luego* presenta un pequeño incremento porcentual en la submuestra reciente (4/60: 6.7%) y también hay casos en la submuestra antigua (3/56: 5,4%). Las ocurrencias de *después* son ligeramente superiores en las encuestas de SA70, aunque ambas submuestras entregan un alto porcentaje de uso de este conector. Es evidente que esta situación no ha cambiado en 50 años, pues el santiaguino resuelve la conexión temporal utilizando *después* (cf. Gráficos 14 y 15).

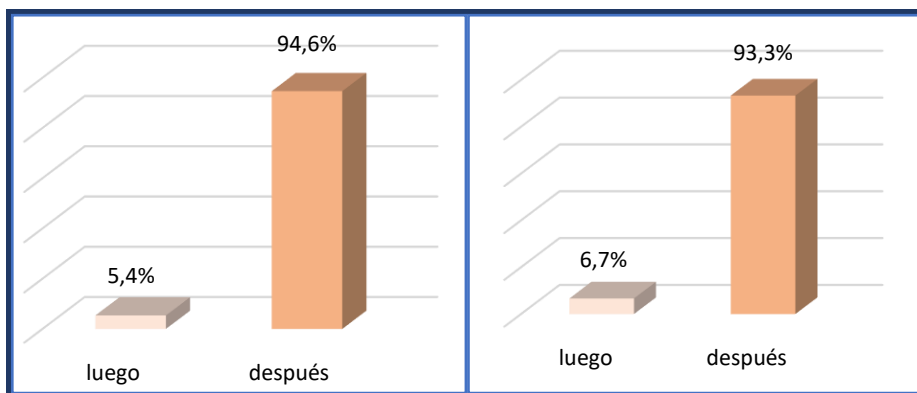


Gráfico 14. *Luego y después* como conectores temporales en SA70

Gráfico 15. *Luego y después* como conectores temporales en SA20

Ahora, observados los datos totales considerando la edad de los informantes, se tiene que en las tres generaciones el uso de *luego* es mínimo: 3,4% (4/116) en la primera generación, casi inexistente para los informantes de segunda generación, y 1,7% (2/116) en la tercera.

Comparativamente, *después*, presenta altos porcentajes, descollando en la tercera generación (47/116: 40,5%). Varios puntos por debajo está el resultado de la generación joven. En la segunda generación se documenta el menor número de casos (28/116: 24,1%)

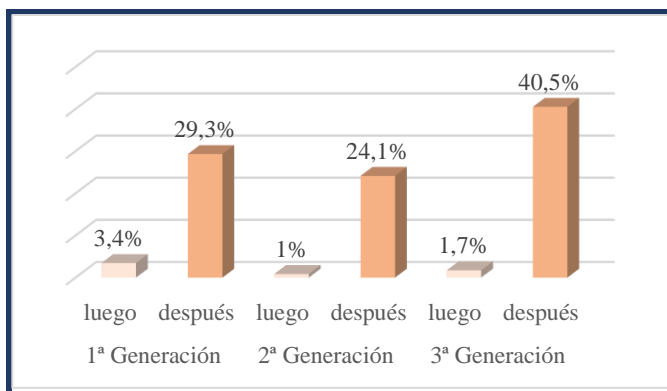


Gráfico 16. *Luego y después* como conectores temporales según edad. Datos totales.

En el total de casos de SA70 (56) los usos de *luego* que se registran son, para la 1ª generación un 3,6%, y para la 3ª generación un 1,8%; la 2ª generación no documenta casos. En SA20, el total de casos registrados es de 60 y la distribución de *luego* es 3,3% en la primera generación; 2% en la segunda y 1,7% en la tercera. La distribución por períodos también da cuenta de la presencia mayoritaria del conector temporal *después*. Los Gráficos 17 y 18 presentan los altos porcentajes de uso de este conector en la 1ª y 3ª generaciones de SA70 y en las 2ª y 3ª de SA20. Dado el alto rendimiento de este conector es notable el bajo porcentaje de la 2ª generación de SA70.

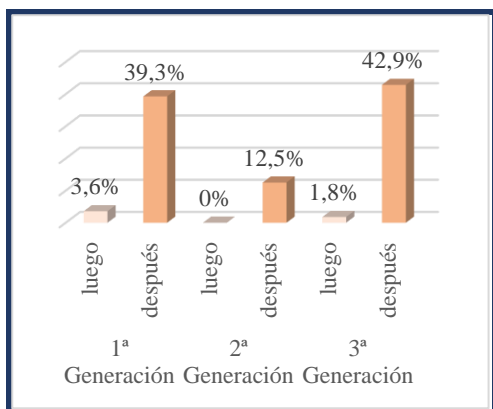


Gráfico 17. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SA70.

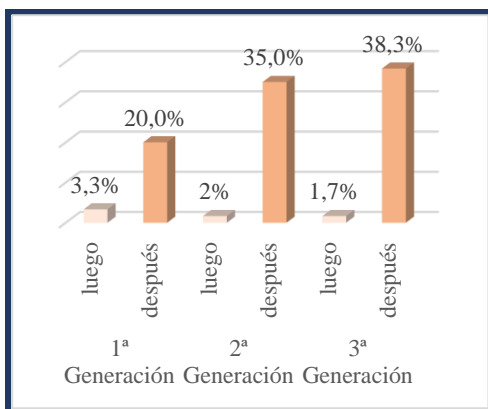


Gráfico 18. *Luego* y *después* como conectores temporales según edad en SA20.

Si se examina el corpus total desde el punto de vista del género de los informantes, la distribución del empleo de los conectores indica que el segmento masculino utiliza porcentualmente más el conector *luego* que el segmento femenino. En contrapartida, este último presenta un porcentaje de empleo de *después* superior al de los varones (Gráfico 19).

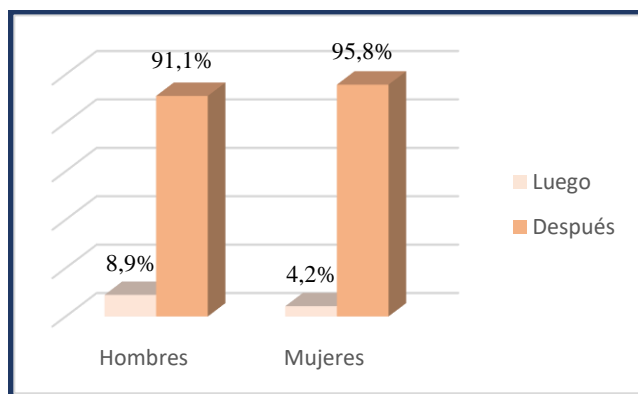


Gráfico 19. *Luego* y *después* como conectores temporales según género. Datos totales

Desglosando esta variable género para comprobar su comportamiento en las submuestras, se tiene que del conector *luego* no se rescatan ejemplos en los discursos de los hombres de SA70 ni en los de las mujeres de SA20, pero se presentan porcentajes de uso en las mujeres de la submuestra antigua (5,4%) y en los hombres de la reciente (6,7%).

En cuanto a *después*, tanto en SA70 como en SA20 predomina su uso en los textos femeninos, con porcentajes notablemente mayores que los registrados en los hombres. (*cf.* Gráficos 20 y 21)

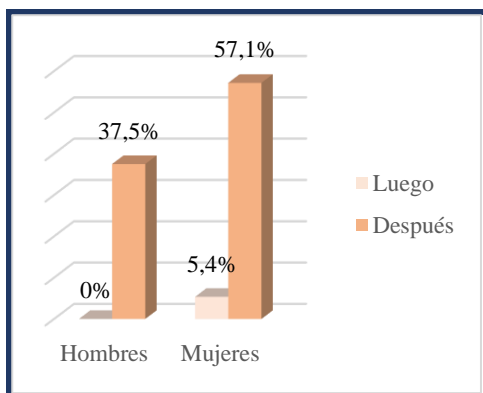


Gráfico 20. *Luego* y *después* como conectores temporales en SA70 según género

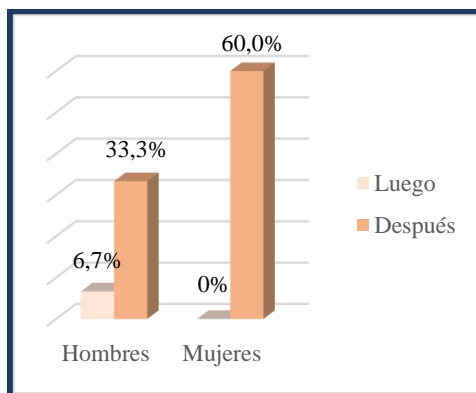


Gráfico 21. *Luego* y *después* como conectores temporales en SA20 según género

4.4.2. Ordenadores de continuidad

Luego y *después* también suelen funcionar como estructuradores de la información, que es la otra faceta que se explora. Su cometido en el texto es atender a su organización, principalmente en el discurso escrito que se caracteriza por su planificación (cf. Garcés 2008:35; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999:4086), pero también se encuentran en la oralidad, en textos espontáneos, como es el caso de nuestros materiales.

Durante el desarrollo de este trabajo, comprobamos que los hablantes encuestados en Santiago de Chile utilizan *luego* y *después* como ordenadores de continuidad, privilegiando siempre el uso de *después*. Se diría que *luego*, en esta función está relegado al ámbito escrito en este sector de la población capitalina (ver Gráfico 22, a continuación).

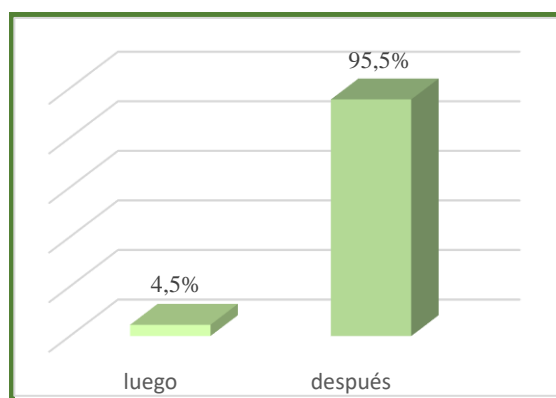


Gráfico 22. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad. Datos globales

Si se observa la distribución por períodos, se constata que en esta función discursiva, *después* presenta mayor productividad que *luego* en todas las entrevistas: SA70 (50/52: 96,2%) y SA20 (55/58: 94,8%). Se registran usos de *luego* en ambas submuestras, alcanzando 3,8% y 5,2%, respectivamente. Esto indica que ambos ordenadores son más utilizados por los encuestados en fecha reciente.

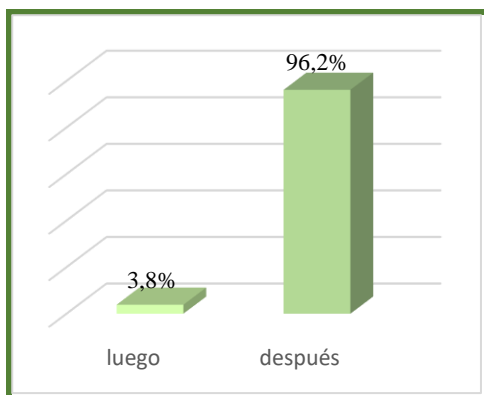


Gráfico 23. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SA70.

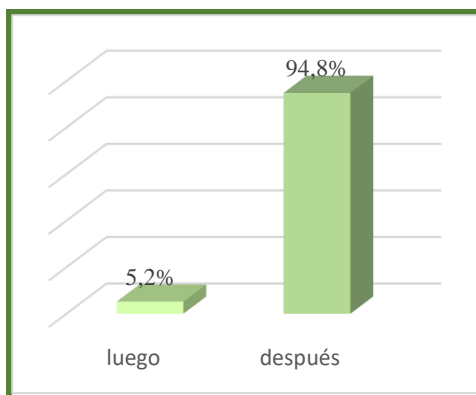


Gráfico 24. *Luego* y *después* como ordenadores de continuidad en SA20

Si se examina la frecuencia de uso de *luego* y *después*, distribuida según la edad de los informantes, en la totalidad del corpus, se comprueba que *después*, como ordenador de continuidad, presenta el más alto porcentaje de uso en los discursos de los sujetos de 2ª generación (50/110: 45,5%), seguidos por los de 1ª generación (30/110:27,3%) y finalmente, por los de 3ª generación (22,7%). Esto hace suponer la permanencia de *después* como ordenador en el habla de los santiaguinos, pues se mantiene en los sujetos de menor edad.

El ordenador de continuidad *luego* tiene muy baja frecuencia: 1,8% en las generaciones 1ª y 2ª; y solo alcanza 0,9% en la 3ª, lo que concuerda con los cálculos anteriores (v. Gráfico 25).

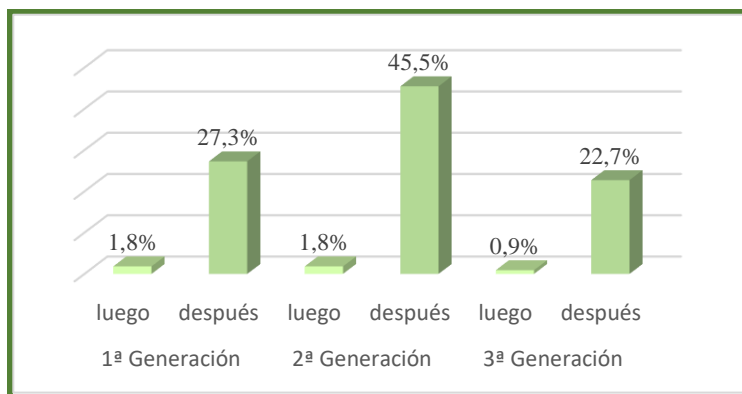


Gráfico 25. *Luego* y *después* como ordenador en la muestra global según generación

Si se consideran las épocas de las entrevistas, la ocurrencia de *luego* y *después* como ordenadores se distribuye de la siguiente manera. En SA70, *luego* tiene solamente 3 menciones en la 1ª generación, lo que significa un 5,4% del total de la submuestra. En cambio, con 50 casos, *después* sigue siendo el enlace preferido; como se puede ver en el Gráfico 26. En SA20, –medio siglo más tarde–, observamos que aumentan los ejemplos de *luego* que, aunque marca 0% en la 1ª generación, presenta 3,4% y 1,7% en las

generaciones siguientes. El ordenador *después* presenta altos porcentajes, pues reúne 55 menciones. La comparación de los resultados de ambas submuestras deja ver que las diferencias no son sustantivas respecto del empleo de *después*. En relación con *luego*, se aprecia que era usado por los jóvenes de SA70 y se pierde su uso en el resto de los sujetos de las generaciones de más edad; en la submuestra más actual no aparece usado por los más jóvenes, pero sí por las generaciones mayores. De cualquier manera, puede advertirse la obsolescencia de este ordenador en el corpus de oralidad culta santiaguina.

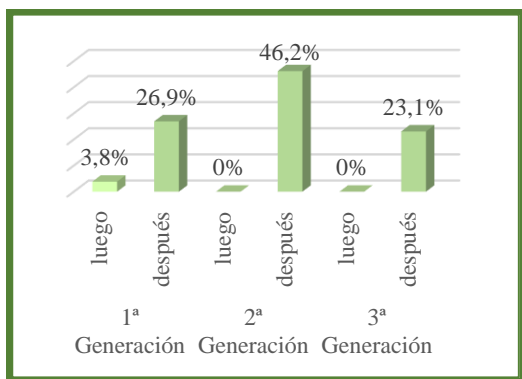


Gráfico 26. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según generación, en SA70

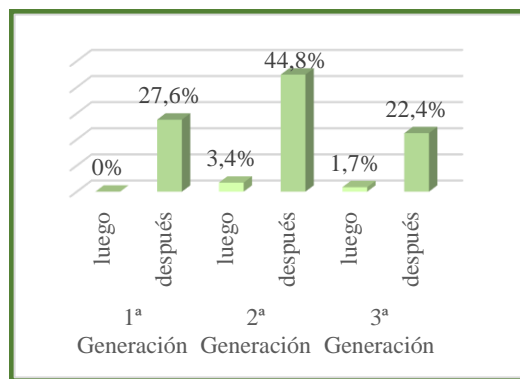


Gráfico 27. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según generación, en SA20

La variable género indica que los porcentajes de uso de ambos ordenadores es bastante equilibrado (v. Gráfico 28), por lo que, en términos generales, esta variable no es relevante.

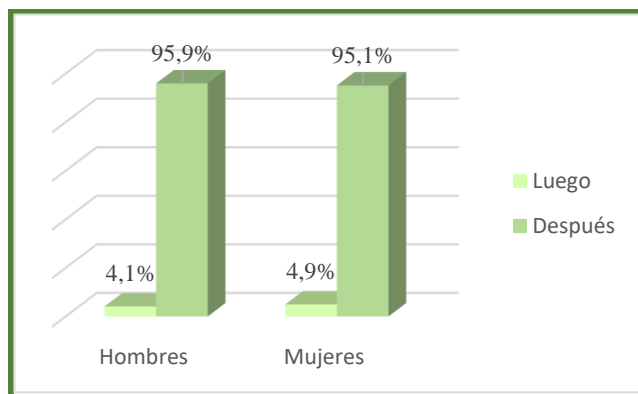


Gráfico 28. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad según género.

Revisando la cuantificación en cada submuestra, se advierte que no hay registros de *luego* en hombres de SA70, frente a un 3,8% en mujeres. También las mujeres presentan un uso de *después* en cantidad muy superior a los hombres. En la submuestra SA20, ambos géneros presentan empleo de *luego*, aunque es bastante mayor en el segmento

varones. En cuanto a los registros de *después*, el porcentaje del segmento femenino es superior al de los varones. (cf. Gráficos 29 y 30)

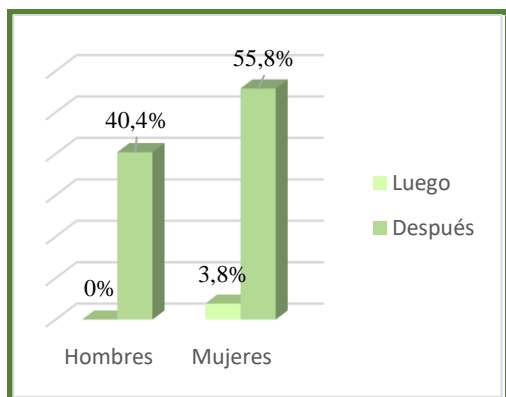


Gráfico 29. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según género, en SA70

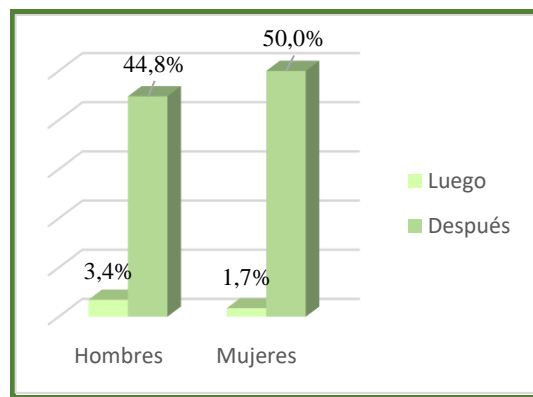


Gráfico 30. *Luego* y *después* como ordenador de continuidad, según género, en SA20

4.5. Factores de análisis

Para describir la función de *luego* y *después*, como conectores temporales y como estructuradores de la información en tanto ordenadores de continuidad, se explorarán las variables lingüísticas (i) posición de estas unidades en el enunciado (inicial, medial y final); (ii) modo de aparición (en forma aislada o en serie con o sin marcas de apertura y/o cierre) y (iii) la alternancia o utilización de una de estas unidades. De este modo, se dará cuenta del comportamiento pragmático-discursivo de los marcadores en estudio.

4.5.1. *Luego* y *después* como conectores temporales

El corpus total señala que los conectores temporales constituyen el 51,3% de los casos y los ordenadores de continuidad, el 48,7%. Se analizará, en primer lugar, la muestra de conectores temporales.

4.5.1.1. Ubicación en el enunciado

El examen de los materiales considerando este factor indica que la preferencia de los hablantes entrevistados es utilizar los conectores temporales en posición medial (47,4%). En el total de nuestro corpus la localización medial de los conectores se distribuye a favor del uso de *después*. En la submuestra más antigua (SA70), contabilizamos 25 ejemplos de este conector y ninguno de *luego*; en la reciente (SA20), 26 casos de *después* y 4 de *luego*. Se advierte un incremento de uso de *luego* en la submuestra SA20, lo que lleva a suponer una leve tendencia a su utilización en el futuro. Cabe destacar que todas las ocurrencias de *luego*, conector temporal, se dan en discursos de varones, como se ejemplifica en (1). Los ejemplos 2 y 3 representan usos de *después* precedido de conjunción, la aparición más frecuente en la muestra total.

1. Hubo una crisis en la empresa, a raíz de eso se fueron varios funcionarios, y *luego* vino el tema de la reestructuración, o sea los últimos años han sido bien complicados y yo diría que todavía no hemos terminado de salir. (SA20H1)
2. Uno no tiene que saber todo, pero tiene que saber algo que *después* le sirva para poder seguir avanzando solo. (SA70M1)
3. Me fui todo el mes de febrero a descansar y *después* comencé con la empresa familiar, en marzo (SA20H3)

La segunda opción de los informantes fue colocar el conector temporal en posición inicial, con un porcentaje de 34,5% sobre el total de casos. La ocurrencia de *luego* alcanza al 1,8%, con tres ejemplos, ambos en la submuestra SA70. El conector *después* cubre el resto, manteniendo la preferencia de los informantes de las dos muestras (ejemplos 5 y 6).

4. Me fue bien siempre: quedé con exámenes, pero en marzo los saqué; en tercer año, sin ninguno; en cuarto año, tampoco, sin ninguno. *Luego* la práctica y todo lo demás y siempre me ha ido bien. (SA70M1)
5. Y como te digo, fui a matricularme. *Después* cuando me tocó hablar con la visitadora, me preguntó por mi papá; yo le dije: No, si mi mamá es viuda. Ah, me dijo, entonces usted no paga. (SA70M1)
6. Estábamos almorzando, y de repente, Jorge no podía tragar. *Después* se supo que era porque se le había roto el esófago con la sonda. (SA20M3)

En posición final se documenta un 18,1%, porcentaje que incluye solo enunciados con el conector temporal *después*.

7. No, mira, yo me voy a casar, voy a trabajar, tendré mi guagua *después*, pero yo voy a seguir trabajando hasta cuando más pueda. (SA70M1)
8. Trabajé todo el verano en ese proyecto. Me pagaron una parte y dijeron que el resto lo pagarían *después*. Pero eso no sucedió y tuve que demandarlos. (SA20M2)

4.5.1.2. Modo de aparición en el enunciado

El material que se examina consiste en narraciones sobre viajes, estudios, vida cotidiana, y otras temáticas similares, contextos que, frecuentemente, favorecen la cita enumerativa de acontecimientos en un orden cronológico y con elementos de apertura y cierre. Sin embargo, dado el carácter oral de los materiales, en los que el discurso no es elaborado previamente, la disposición canónica de los elementos –válida para la lengua escrita–, en esta ocasión es muy poco recurrida. De hecho, la forma más frecuente es la de aparición aislada de uno de los conectores; con menos casos, aparecen las series sin marcas de inicio ni de cierre y, por último, se encuentran algunos ejemplos que indican apertura y continuidad.

En cuanto a los conectores en series, aparecen con marcas de apertura solamente; el corpus total arroja un 10,4% de estos casos. En SA70, la submuestra antigua, se encuentra

el único ejemplo en que se usa *luego* (9) y corresponde a una mujer de la tercera generación. El resto son usos de *después*.

9. Las condiciones que tiene que reunir una niña que ingresa al ballet: *primero* tiene que tener talento innato. Es un requisito primordial. *Luego* tiene que tener musicalidad; tiene que tener ritmo. (SA70M3)
10. Mis hermanas se quedaron en Francia ¿ya?, *primero* con los abuelitos y *después* en una institución, internas. (SA70M3)
11. Empecé conociendo *primero* la semántica de la cultura andina y *después* la de la otra América. (SA20M2)

Aunque *primero* fue la forma de comienzo más usada, también se encontraron variantes: *al principio*, *en un principio*.

12. *Al principio* fue difícil, pero *después* se generó una relación muy buena con mis chicos... (SA20M2)

Registramos un ejemplo que se encuentra en el límite, pues “*aquí me quedo*” podría aceptarse, pragmáticamente, como la intención última de la hablante, y tendríamos un caso de serie con inicio, continuación y final:

13. Uno como que se va haciendo con el tiempo, porque yo *primero* quería ser corresponsal de guerra, *después* desarrollarme en lo científico, *después* quería ser no me acuerdo qué, y ahora estoy en la etapa de la comunicación estratégica y yo creo que *aquí me quedo*. (SA20M1)

Es más frecuente la ocurrencia de estos conectores en series que expresan la sucesión temporal, pero sin marcas de inicio ni de cierre. Se registra en total un 10,4% de aparición de series únicamente con marcas de desarrollo. En la submuestra SA20 se encuentra un ejemplo con el conector *luego* (14): el hablante utiliza *después* para señalar la sucesión temporal de su relato y culmina la enumeración iniciando el enunciado con *luego*, siendo este también el único caso explícito de alternancia *luego ~ después* en el corpus total. Los otros diez ejemplos muestran uso del conector temporal *después*, y corresponden a la submuestra SA70 (15); solo uno a SA70 (16).

14. Después de la Navidad, ahí creo que hicimos otro viaje que ah...ahí hicimos un viaje más largo con la Mary: Fuimos a Amsterdam, a Brujas y a... ¿cómo se llama la capital de Bélgica?... a Bruselas, pero un poco no más, *después* fuimos a Inglaterra, a Londres, *después* ¡ah! ¿cómo se llama esta ciudad?... a Canterbury. *Después* fuimos a Irlanda, pero estuvimos poquito en la capital de Irlanda del Sur y *luego* fuimos a Galway, una ciudad de la costa oeste (SA20H2)
15. El recién titulado empieza de médico ayudante, *después* pasa a ser médico en propiedad, *después* el ayudante de cátedra, *después* decano. 420(SA70H2)
16. Me tocó atender primero al Banco Edwards, *después* fue el Banco Chile, *después* el Citybank, *después* el Boston y otros. Tenía clientes muy importantes. (SA20H2)

Frecuentemente los conectores temporales examinados se presentan en forma aislada, es decir, sin elementos precedentes ni siguientes que indiquen secuencia seriada. Efectivamente, este grupo constituye el 79,2% del corpus total y presenta mayor número de casos en la submuestra reciente. Como se ha venido indicando, el empleo de *luego* es francamente minoritario y *después* parece ser la única opción de los santiaguinos entrevistados.

17. Me fue bien siempre: quedé con exámenes, pero en marzo los saqué; en tercer año, sin ninguno; en cuarto año, tampoco, sin ninguno. *Luego* la práctica y todo lo demás y siempre me ha ido bien. (SA70M1)
18. Hubo una crisis en la empresa, a raíz de eso se fueron varios funcionarios, y *luego* vino el tema de la reestructuración, o sea los últimos años han sido bien complicados y yo diría que todavía no hemos terminado de salir. (SA20H1)
19. Claro que las preparatorias primarias las hice en un colegio de monjas; se estilaba así entonces, y *después* pasé a humanidades al colegio. (SA70M3)
20. Mi especialidad fue técnica histológica, pero *después*, como hice unos cursos de posgrado, me dediqué a la investigación. (SA20M3)

4.5.1.3. Secuencia *luego después*

En el corpus de hace cincuenta años, una informante utiliza los dos conectores temporales analizados en la secuencia *luego después*, en dos ocasiones, una de ellas como conector en posición medial. Se trata de una confluencia absolutamente individual, puesto que no aparece en ninguno de los sujetos de las dos muestras exploradas.

21. Pero había unas estadísticas en que no sé cuánto porcentaje de niñas se casaban y te dejaban la carrera abandonada. *Luego después*, cuando estuve buscando trabajo, en una parte me dijeron que no había vacante en ese momento para mi profesión. (SA70M1)

Sintetizando, podemos decir que en el corpus de habla culta de Santiago de Chile, la aparición más frecuente de los conectores temporales *luego* y *después* es la medial; la inicial es muy menor, y la final resulta marginal. La submuestra SA20 presenta un mayor número de ocurrencias, en general, siendo las mujeres las que ofrecen más cantidad de ejemplos.

4.5.1.4. Alternancia *luego ~ después*

En todo el corpus, se encuentra un solo caso en que alternan *luego* y *después* en un mismo fragmento de discurso. Se trata de una serie enumerativa sin elementos de inicio ni de cierre solo se apunta a la progresión mediante el conector *después* y, en el último segmento, se utiliza *luego*. Es el ejemplo signado con el número 14 (v. *supra*) de la submuestra SA20.

4.5.2. *Luego y después* como estructuradores de la información

Tal como en el caso de los conectores temporales, aquí nos concentraremos en analizar las variables lingüísticas señaladas en ejemplos con función de estructuradores de la información como ordenadores de continuidad: ubicación en el enunciado en que están insertos (posición inicial, medial o final) y modo de aparición (en forma aislada o como parte de una serie enumerativa).

4.5.2.1. Ubicación en el enunciado

Luego y después, funcionando como ordenadores de continuidad presentan el porcentaje más alto en la ubicación intermedia en el enunciado: 52,3%. Solo se registran 4 usos de *luego* como ordenador (uno en SA70 y 3 en SA20), en los 96 restantes los sujetos prefieren *después*, cuyo rendimiento es mayor en la submuestra SA20.

En (22), una relacionadora pública recién incorporada al Servicio, critica el estado de cosas buscando su optimización, y utiliza la secuencia *luego después*. Los siguientes son ejemplos que se registran en ambas muestras. Frecuentemente, el ordenador va precedido de conjunción y:

22. Entonces, con eso se disminuiría la estructura del Servicio y sería más fácil, porque el hecho que haya tanto departamento es muy difícil, porque cada cosa tiene que pasar de un departamento a otro, de eso a la Oficina de Partes, todos los trámites y *luego después* al director, *después* volver a la Oficina de Partes y así tanta cosa... (SA70M1)
23. Ahora, con la autonomía de la universidad, yo creo que se ha intensificado mi inquietud por lo que es la educación superior, por decodificar cómo se construye, lo que fue históricamente, los nuevos desafíos que hay. Para mí, es como encontrar sentido investigativo adonde me pongan, y he tenido mucha suerte, suerte de estar en espacios en que yo los voy como cultivando de a poco y *luego* se vuelven significativos. Por ejemplo, acabo de terminar el informe de acreditación de la universidad, y eso significó que me metiera en cómo se construían las carreras, qué significaba el *curriculum*, las distintas teorías, los enfoques, la epistemología que tiene el proyecto de la universidad, es decir, aplicar la teoría de sistemas que me había interesado tanto cuando estudiaba. (SA20M2)
24. A mi modo de ver, la carrera debía ser dos, tres años de preparación en ciencias sociales básicas y *después* entrar en una especialización de acuerdo a tus aptitudes. (SA70M1)
25. Ofrecí hacer clases, pero en Derecho, y *después* no he vuelto a hacerlo porque quita mucho tiempo si uno lo hace responsablemente. Son conceptos. (SA20H2)

Los ordenadores de continuidad ubicados en posición inicial presentan el 38,7% de las preferencias de los sujetos encuestados. Hay una única ocurrencia de *luego* en esta posición y corresponde a una mujer de primera generación de la submuestra SA70. En la submuestra reciente no hay ejemplos de *luego*, pero sí de *después*.

En (26), el matiz de adición se aprecia claramente, y en lugar de *luego*, la hablante pudo haber utilizado “además”.

26. Sin ir más lejos, fíjate que yo tengo unos primos que se acaban de ir a España. No han podido encontrar trabajo. [...] Así que en todas partes es igual. *Luego* tengo otra amiga, que es enfermera universitaria. Se fue a Barcelona, España, y está trabajando en una *boutique*, porque el campo de enfermeras en España estaba copado. (SA70M1)
27. Voy a tratar el tema del cambio de valores, en otros vanguardistas como Becket, como Ionesco, etcétera. *Después* otros aspectos más generales: el lenguaje incoherente, por ejemplo. (SA70M1)
28. Había muchos estudios sobre el mestizaje, mucho material muy ideologizado, Yo empecé a buscar los datos demográficos, el surgimiento del problema del mestizaje. *Después* encontré un escrito de un alemán que sacaba cuentas que no cuadraban con la realidad y eso me ayudó a entender. (SA20M2)

La posición final cuenta solo con ejemplos en los que se emplea el ordenador de continuidad *después*: 4 en la muestra antigua y 6 en la actual. En la mayoría de estos ejemplos el ordenador se sitúa en posición postverbal.

29. Pero el miedo hay que saber superarlo. Uno dice: “Tal cosa me asusta, pero de todas maneras la voy a hacer, porque tengo que hacerla, es mi deber”. Y se afronta *después*. ¿Qué cosa puede haber tan terrible que le pase a uno por decir la verdad? (SA70M2)
30. La [Universidad] Católica era como más centrada en todo lo que es el diseño, o sea en ese sentido; la funcionalidad, las proporciones, cómo funcionaba, o sea, mostraba más sensibilidad frente al diseño arquitectónico pensando que en la construcción se aprende *después*. (SA20H2)

4.5.2.2. Modo de aparición en el enunciado

Tal como se procedió con los conectores temporales, también los ordenadores de continuidad serán observados de acuerdo a su aparición en forma aislada o constituyendo serie.

Comprobamos que la mayoría de los ejemplos presentan los ordenadores en forma aislada, esto es, sin que estén anteceditos ni seguidos por otro elemento que implique serie. Estos ejemplos representan, en el total del corpus, el 76%. Como en cálculos anteriores, el ordenador *luego* es minoritario: documentamos 1 caso en SA70 (ya citado como ej. 26) y 3 en SA20. Agregamos ejemplos de *después*. Los ejemplos 33, 34 y 35 muestran el ordenador de continuidad precedido de una conjunción: copulativa, causal y adversativa, respectivamente.

31. Sin ir más lejos, fíjate que yo tengo unos primos que se acaban de ir a España. No han podido encontrar trabajo. [...] Así que en todas partes es igual. *Luego* tengo otra amiga, que es enfermera universitaria. Se fue a Barcelona, España, y está trabajando en una *boutique*, porque el campo de enfermeras en España estaba copado. (SA70M1)
32. Mi sueño es planificar una población de viviendas sociales con todo lo necesario y *luego* conseguir el financiamiento para realizar la obra. (SA20H2)

33. Cultura Popular, creo que se llamaba, porque *después* se refundió con otra escuela que había al frente (SA70M3)
34. Ese señor era ayudante de Filosofía, pero *después* se dedicó a escribir cuentos (SA20M2)

La aparición de ordenadores conformando una serie enumerativa sin indicación explícita de inicio ni de cierre –solo con la constatación de los hechos que interesan al hablante–, alcanza en el corpus una representación del 14,0% de los casos y solo se utiliza el ordenador de continuidad *después*. Los ejemplos de SA70 son el doble de los de SA20. En los ejemplos (36) y (37) nos parece que también está presente la connotación espacial.

35. Ahí estuvimos, en fin, nos tocó un tiempo estupendo ahí [en Inglaterra], y *después* nos embarcamos en Vigo... en el Reina del Pacífico; ese es un barco que hacía unos tours dando la vuelta por América Latina... por el Atlántico... *Después* tocamos Brasil en varias partes... *Después* visitamos Santos, *después* Montevideo y los balnearios... Carrasco, Pocitos, en fin, todo eso, Mar del Plata y *después* dimos la vuelta por... ¿sabe usted?: por Magallanes ¡maravilloso! (SA70M3)
36. *Después* estuve en Línea y Soporte y de ahí pasé al área de Estructura. Entonces, yo pensaba que *después* pasaría a Ventas, pero *después* pasé adonde estoy ahora, como Ejecutivo. (SA20H2)

Las construcciones seriales con elementos de inicio solamente, ocupan el tercer lugar de esta clasificación, con un 10% de aparición 6 casos en SA70 y 3, en SA20. No encontramos ejemplos con partículas de cierre y solo contamos con casos de *después*.

37. Primero, para mí, están los hijos y la familia, y *después* está la patria. 224(SA70M2)
38. Primero obtuve mi Magister y *después* entré al campo laboral. (SA20M2)

Los informantes utilizaron, en su mayoría, *primero* como elemento de inicio y en un ejemplo aparece enfatizado como “primero que nada”:

39. Yo creo que la mujer, *primero que nada*, tiene que realizarse como mujer; *después*, como profesional, y *después*, como cien mil cosas más que hay ahora. (SA70M2)

4.5.2.3. Secuencia *luego después*

En la submuestra antigua aparecen ambos conectores usados en secuencia, una vez como conector temporal y como ordenador de continuidad. Los dos en el discurso de una informante de primera generación. Aquí el ejemplo de ordenador:

40. Entonces, con eso se disminuiría la estructura del Servicio y sería más fácil, porque el hecho que haya tanto departamento es muy difícil, porque cada cosa tiene que pasar de un departamento a otro, de eso a la Oficina de Partes, todos los trámites y *luego después* al director, *después* volver a la Oficina de Partes y así tanta cosa... (SA70M1)

4.5.2.4. Matices discursivos

En los ordenadores de continuidad, aparte de su valor básico de organizar, desarrollar e impulsar la entrega de información, encontramos otros matices como adición, oposición, conclusión, consecuencia. A modo de ejemplo: el matiz de adición aparece en (26) y (27): oposición o contraste se puede comprobar en (36), en el segmento “yo pensaba que *después* pasaría a Ventas, pero *después* pasé adonde estoy ahora, como Ejecutivo.” La idea de consecuencia se capta en (25), y la de conclusión, en (39).

Citando a Santana (2015: 533), la “superposición de valores es una muestra de la polifuncionalidad de los marcadores, que en el uso discursivo responden a finalidades comunicativas diversas.”

5. CONCLUSIONES

El examen de *luego* y *después* como conectores temporales y como ordenadores de continuidad en la lengua culta oral de Santiago de Chile, en entrevistas realizadas con una distancia temporal de 50 años (1970 y 2020), permite esbozar las siguientes conclusiones.

- En primer lugar, tanto en la submuestra de la década del 70 como en la de 2020, se advierte que el uso de *luego* ha sido desplazado completamente por *después* en estos discursos no elaborados previamente. En efecto, en el corpus total de 226 unidades registradas, 214 corresponden a *después* y 12 a *luego* (5 aparecen en las entrevistas antiguas y 7 en las recientes).
- Los datos confirman la supremacía del uso de *después*, lo que da cuenta de una clara tendencia en este dialecto hispánico. *Luego* es de uso minoritario en el habla no planificada de los santiaguinos con estudios superiores.
- Ante el claro predominio en la elección de *después* en ambas muestras, resulta inoficioso hablar de alternancia *luego* ~ *después* en un mismo enunciado, de lo que se registra un único caso. Para los encuestados en ambas ocasiones, la preferencia es *después*.
- Respecto a las funciones discursivas estudiadas: conectores temporales y estructuradores de la información en función de ordenadores de continuidad, se advierte que la frecuencia en el uso de conectores temporales es ligeramente superior, lo que se corresponde con el tipo de discurso narrativo que predomina en las entrevistas.
- En relación con la ubicación en el enunciado en que insertan, se ha podido comprobar que, tanto en el rol de conectores temporales como de ordenadores de continuidad, *luego* y *después* son preferentemente ubicados en posición medial; como segunda opción, en posición inicial. La ubicación final tiene escasa ocurrencia. Generalmente, el marcador está precedido por una conjunción.
- En cuanto al modo de aparición en el enunciado, la preferencia de los informantes es la aparición aislada de conectores temporales y de ordenadores de continuidad, es decir, se advierte ausencia de elementos que sugieran secuencia serial. Se registra un número notablemente escaso de series enumerativas sin marcas de inicio ni de cierre y

uno, todavía más pequeño, de construcciones con partículas de inicio solamente. No se documenta ningún ejemplo con elementos canónicos de cierre.

- *Luego y después*, como ordenadores de continuidad, además de indicar la progresión, presentaron también otros matices discursivos como adición, consecuencia, contraste y conclusión.
- Respecto a la variable cronológica, no se aprecia mayor diferencia entre el comportamiento de las dos submuestras en relación con los marcadores estudiados, salvo un leve incremento de ocurrencias de *luego* debido, esencialmente, al uso de varones de las tres generaciones de la submuestra de SA20.
- Las informantes femeninas utilizan con mayor frecuencia *después*, como conector temporal, en tanto los varones presentan mayor frecuencia en el uso de *después* como ordenador de continuidad. En todo caso, las diferencias porcentuales de estos usos en ambos segmentos no son significativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio; José Portolés y Salvador Pons. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español* [en línea] Disponible en: <http://www.dpde.es>
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- Garcés, María Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.
- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos.
- Poblete Bennett, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile), en *Estudios Filológicos*, 33: 93-103
- Portolés, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa, en Oscar Loureda y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros: 281-325.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (Eds.). 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Santiago, Editorial Universitaria. Tomos I y II.
- Real Academia Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., [en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es>.
- Santana, Juana. 2015. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana. 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 [en línea]. Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Valencia, Alba. 2014. Marcadores del discurso de Santiago de Chile, en A. Valencia (coord.) *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, Nº 5: 246-276 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>.
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, Nº 5 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F, UNAM.